

»Cedisteis á la imposición del Sr. Lerroux. (*Protestas en la mayoría.*)

»Lo que impera aquí en todos los partidos, quizás también en el nuestro, es el miedo. Los conservadores no son débiles ni pusilánimes, pero participan de un miedo. El Sr. Maura, en el Poder, cuando ve enfrente al partido liberal, yo creo que le tiemblan las carnes. Cuando el Sr. Maura dé un paso hacia las verdaderas derechas, sabe que los liberales darán tres hacia las izquierdas. A esa clase de miedo me refiero.

»El Sr. Maura sabe, además, que el partido liberal está, en lo tocante á la jefatura, como á la muerte del Sr. Sagasta.

(*El Sr. Maura pide la palabra.*)

»Lo que más debe de perturbar al Sr. Maura es que los liberales carezcáis de jefe; por eso, indirectamente, os tiene que dirigir, ¡á vosotros, que sois casi indirigibles! (*Risas.*)

»Las izquierdas mismas se han tenido que apoyar en las masas colectivistas. Don Pablo Iglesias ha tenido que apoyarse en los mismos procedimientos ácratas. Los anarquistas teóricos se apoyan en los prácticos, en los de las bombas.

»También el Sr. Canalejas tiene miedo. La melancolía se difunde por sus palabras. Su señoría cuenta sólo con el Poder moderador del Sr. Lerroux, no con la Conjunción; S. S. es un fracasado. Su señoría no ha fracasado sólo por practicar lo contrario de lo que predicó; ha fracasado asimismo porque su programa, el deteniimiento de la revolución, no se ha cumplido, la atmósfera no está lúcida. Su señoría ha sido el postulante de las benevolencias revolucionarias.

»La valla de las Tullerías la mantenían el respeto y el amor. Un poco después desapareció, y es que la fuerza material no basta, si se carece de la fuerza moral. El miedo no da fuerza moral. Hasta el propio Sr. Lerroux tiene miedo á su historia y á su pistola: la huelga. Yo creo que si viera al Sr. La Cierva en Gobernación, temblaría. » (*Risas.*)

Hizo algunas consideraciones respecto á la campaña de Marruecos, y terminó diciendo:

«Cuando un Gobierno no tiene plan; cuando el problema de Marruecos no se puede resolver definitivamente, porque esta negociación sólo puede ser un incidente, los cadáveres insepultos no tienen derecho á regir los destinos de mi Patria.»

Contestación de Canalejas. — El Sr. Presidente del Consejo de Ministros contestó al Sr. Mella, diciendo:

«Las palabras de S. S. responden á su sistema doctrinal: S. S. es un contemplador.

»El partido liberal no necesita que S. S. sufra angustias por la jefatura. No hemos delegado en S. S.; tenemos la fuerza suficiente para cumplir nuestros compromisos. (*Muy bien.*)

»A mí me asombra que S. S. me suponga capaz de someterme á nadie para dar ciertos consejos. Afortunadamente, estamos habituados á oirlo, y así, el día en que habló el Sr. Salaberry, SS. SS. telegrafieron poco menos que yo me había acercado á la minoría carlista para que dejase vivir al Gobierno. (*Risas.*)

»Cuando el Gobierno acepta una iniciativa de indulto que parte de S. M., ¿es que amengua su prestigio? Yo sólo tuve, en el caso concreto citado, que examinar si la iniciativa respondía á los anhelos sociales.

»El Sr. Lerroux, dice S. S., aconsejaba el indulto. Y el Cura párroco de Sueca y los periódicos tradicionalistas y los amigos de S. S. también.

»Yo no he dicho á nadie, ni á mis propios compañeros de Gabinete, hasta después de salir de la cámara regia, que el indulto estaba otorgado.

»Entre el partido liberal y el conservador no puede existir la relación de tutor ó curador, ni la desconfianza ó el temor.

»Pretende distinguirse entre el partido liberal y yo. Mi fracaso consiste, señores de la izquierda, en que vosotros no me habéis querido otorgar la benevolencia á que creía yo tener derecho. Y no me la otorgáis por lo que hice el verano último, lo que tenía que hacer todo Gobierno. A pesar de eso, nosotros perseveraremos en nuestra política. Las ráfagas de la pasión pasan. La fuerza política, lo mismo de liberales que de conserva-

dores, tiene substancia propia. ¿Es esto ser ecléctico? Pues yo quisiera que el Sr. Mella me indicase un país en que no gobiernen los eclécticos.

»Y reservándome, incluso por mi estado de salud, de resumir en otra ocasión, perdone el Sr. Mella que no dé más extensión al debate.» (*Aplausos de la mayoría.*)

Importante discurso de Maura.—Después de rectificar ambos oradores, se levantó el Sr. Maura y pronunció el siguiente, breve, pero transcendental discurso:

«El hecho de no haber iniciado yo el debate prueba que no necesitaba fijar de nuevo nuestra actitud. Cedo, pues, á los requerimientos aquí formulados.

»La crisis de 1909 está explicada en 1910: su causa fué la determinación tomada por el partido liberal, que acababa con el régimen, suprimía la Monarquía. Los que tomaron aquella determinación aceptaron las responsabilidades del Poder.

»Al advenimiento del Sr. Canalejas me dije: Nada significa si no es la rectificación del yerro anterior. Por eso nos pusimos decidida, exageradamente á su lado. Queríamos restablecer el equilibrio, roto especialmente por la influencia de las izquierdas.

»Algunas de las palabras y de los actos del Sr. Canalejas nos parecieron este verano que no rectificaban la conducta anterior. Creí que esos actos supondrían la ruina de la Monarquía. Sin embargo, no suscitó ninguna dificultad.

»Vinieron los sucesos del otoño. Las clientelas de las izquierdas no quisieron que S. S. dejase de recoger las primicias de la sementera que S. S. había consentido. Entonces se le presentó á S. S. una disyuntiva. Se decidió por reprimir la revolución, y la reprimió como todos los Gobiernos reprimen las revoluciones.

»A mi juicio, los presupuestos deben ser leyes del Reino. Ahora, dada nuestra situación interior y exterior, me parecía más obligada la presentación del nuevo presupuesto. Acerca de él sólo conozco un decreto de prórroga. Estamos acabando Enero, y no hay presupuestos.

»En vísperas de reunirse las Cortes, S. S. ha conseguido restablecer la dinámica política exterior del verano. No quiero cuestionar; pero, respecto á las complacencias con las izquierdas, me remito al juicio general.

»Creo que estoy delante del despliegue de la determinación que tomasteis en 1909. La Monarquía está rodeada de facciones, y yo digo que esa política queda bajo vuestra exclusiva responsabilidad. Nos llega el polvo de vuestra conducta, y yo me he levantado para sacudirle. (*Rumores.*) El país nos juzgará.

»Procuraremos evitar que crezcan los estragos, aunque ni en el Poder ni en la oposición depende de nosotros sólo el evitarlo.» (*Aplausos de los conservadores.*)

El discurso del Jefe conservador produjo sensación enorme en la Cámara, pues creyóse ver en él la amenaza, mejor dicho, el anuncio de un absoluto rompimiento con el partido liberal.

Discurso de Canalejas.—El Sr. Canalejas, que había estado, según él mismo indicó, algo desmayado y flojo en la contestación al Sr. Mella, se levantó enérgico y con tono de gran solemnidad, contestó lo siguiente:

«Aunque no doy mucha importancia á las afirmaciones que esta tarde ha expuesto S. S., y aunque sean inesperadas, debo contestar desde el punto de partida hasta el final.

»¡Seguir hablando de condescendencias con los republicanos, de que ponemos en peligro la Monarquía! Sólo acudiría á ese debate si se me forzase.

»¿Cómo se sirve mejor á la Monarquía: no permitiendo lo que es práctica constante desde la Restauración—hablo siempre dentro de la ley—ó persiguiendo á ciertos elementos por el nombre que lleven?

»Estimo en mucho la compatibilidad de los partidos; pero dirijalo quien lo dirija, el liberal no puede ser una secuela del conservador. (*Grandes aplausos de la mayoría.*)

»¿Es que la política del partido conservador en 1909 acrecentaba los prestigios de la Monarquía, superior á todos los partidos? (*Aplausos.*)

»Gobernando S. S. se han realizado trabajos contra la Monarquía, que nosotros no hubiéramos tolerado.

»¿Por qué S. S. se sacude el polvo? ¿Por qué nos ofrece su concurso en forma inaceptable? (*Muy bien.*) ¿Es que vamos á volver la espalda á la evolución de las ideas?

»Los revolucionarios de profesión no desaparecerán. Nosotros no diré que somos nosotros; pero somos el partido liberal, que creemos, como los médicos, que los enfermos necesitan higiene y dieta. Nosotros no podemos perseverar en la política accidental que el verano pasado nos impuso.

»Si S. S. nos cree peligrosos para la Monarquía, combátenos sin descanso.

»¿Es que el partido liberal no puede vivir en una legalidad común con los conservadores? Entonces hay que ver de quién procede el error. Por mí, gobierne S. S. pronto. Aunque eso ocurriera, ni S. S. ni los conservadores podrán hacer que las aguas vayan por distinto camino. Es un hecho que se nos impone.

»España, después de las perturbaciones, pide el sedante de la libertad y la tolerancia. Si corriera peligros la Monarquía, daríamos la razón á los que creen que no puede recoger todas las reformas amplias.

»Su señoría está preocupado. Los hombres superiores tienen el privilegio de engrandecer las cosas cuando hablan á los demás. El régimen del estado de guerra tiene que ser pasajero.

»Yo consultaré la opinión colectiva del partido liberal. Si yo estoy equivocado, no se preocupe de mí el partido liberal. Soy el hombre más modesto de él.

»Y aquí lo dejo, en puntos suspensivos, porque estoy fatigado. Es un caso de honda crisis nacional. Hay que despejar en el Parlamento una incógnita: la de las relaciones entre el partido conservador y el liberal.

»La ausencia que supone el soltar las sandalias será cómoda, pero no es propia de S. S.

»Su señoría ha despertado en mi ánimo una gran preocupación. Supongo que S. S. lo habrá pensado bien. Cada cual hará lo que estime que es su deber. Pero para eso hay que hablar un poco más claro.» (*Grandes aplausos de la mayoría.*)

La expectación y el interés crecieron de punto al terminar su discurso el Sr. Canalejas, pues toda la Cámara vió claramente que si el Sr. Maura se sostenía en su actitud, el Sr. Presidente del Consejo iría á Palacio á plantear la cuestión de confianza ó acaso á dimitir resueltamente, pero la disipó con las siguientes

Rectificaciones.—He aquí la del Sr. Maura:

«Yo no me refiero á los desenvolvimientos de la política del partido liberal, no hay por qué hablar de seuelas.

»Su señoría podía calificar de inesperado lo que he dicho, porque yo había hablado con S. S. antes de abrirse las Cortes.

»El Gobierno conservador vivió sin que jamás se le pudiese imputar que no respetase todos los derechos políticos. Acaso estimaba necesario corregir demasías, olvidos de las leyes. Si no trajo los proyectos correspondientes, ante la propaganda del bloque de las izquierdas, fué por ese sedante de que ha hablado S. S.

»Nos separamos en el verano de 1909 sin el menor agravio. ¿Qué pasó en el verano? Que tuvimos que ejercitar la acción del Rif y sofocar la revolución de Barcelona. Delante del Gobierno que había cumplido aquellos penosos deberes, os levantasteis juntos todos los revolucionarios, y vosotros, vosotros fuisteis los que rompisteis la necesaria cordialidad.

»Después, durante dos años, para facilitar la restauración de esa cordialidad, hemos estado callados. A eso debió venir S. S. ó no significaba nada la sustitución del Sr. Moret.

»La Constitución española vive asociada con los insumisos. No disimulan su propósito, y esta es una situación excepcional. Me parece que es la primera de nuestras obligaciones la de someterla al imperio de las leyes. ¿Qué ha significado S. S. sino la impunidad de los delitos políticos? (*Aplausos de los conservadores.*) Así, el partido conservador á solas, no podría defender la Constitución.» (*Aplausos en los mismos bancos.*)

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Su señoría

no tenía derecho á formular contra nosotros una imputación de difamación de España.»

El Sr. Maura: «El advenimiento de S. S., para mí, significaba la enmienda del error del partido liberal asociándose á los revolucionarios.»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «El partido liberal no se ha asociado á los revolucionarios. Yo no creo que todos los señores de la izquierda sean revolucionarios.

»Nosotros también vimos que las extremas derechas os apoyaban. Todo depende del color del cristal con que se mira.

»¿Hemos hecho nosotros otra cosa que respetar las leyes? Nunca hemos prestado nuestro concurso á una campaña revolucionaria. Lo que hay es que nosotros, en la represión, no llegamos á sucesos tristes y dolorosos; pero ¿voluntad? La misma. (*Aplausos.*)

»Ingerencias execrables hicieron que en tiempos de S. S. se persiguiese incluso á amigos míos.

«La política permanente de la persecución...»

El Sr. Maura: «¿Quién lo ha proclamado?»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «Su señoría, que cree que la lenidad... (*Grandes aplausos de la mayoría.*)

»El Sr. Maura nos cree sospechosos, peligrosos, si realizamos una política de perdón. Yo creo que el gobernante, hoy, no puede vincularse á la definición jurídica á que han de atenerse los Tribunales de justicia. El gobernante ha de tener en cuenta la elasticidad de la ley.»

El Sr. Maura: «Yo no suprimo la ley del indulto, que es una de las leyes del Reino.

»Del conjunto de cuanto ha ocurrido he sacado la convicción expresada: que el Sr. Canalejas proclame la impunidad política, el programa de las izquierdas.»

Discurso de Azcárate.—El jefe de la Conjunción republicano-socialista intervino en el debate y dijo:

«El Sr. Maura es un católico preocupado. Ha hablado de las clientelas de Septiembre, sin fijarse en el carácter del movimiento. La Conjunción no le promovió. Diputa-

dos republicanos contribuyeron á que se solucionaran los conflictos locales.

»¡Decir que el Gobierno pone en peligro la Monarquía! ¡Si ni siquiera ha cumplido su programa; si ni aun es partidario de la reforma de la Constitución.

»¿Qué pedimos nosotros á los liberales? Que cumplan su programa. Para cumplirle le apoyaremos.

»Yo no soy revolucionario, como el Sr. Canalejas cuando militaba á nuestro lado.

»Yo temo que el Sr. Maura rectifique su conducta respecto á los derechos políticos. A eso tiran las derechas.

»¿Qué culpa tenemos, respecto del orden, que no haya en España normalidad política? Yo creo que ningún cambio de régimen se ha producido dentro de la legalidad.

»En España ha terminado la etapa de los pronunciamientos, pero no la de las revoluciones.»

Con las rectificaciones breves de los Sres. Maura y Azcárate, se suspendió el debate, que fué interesantísimo; siendo opinión general la de que los conservadores se habían decidido á pedir el Poder ó á poner los medios para alcanzarle.

La Epoca calificó el acto del Sr. Maura de «Hecho histórico». *El Liberal* le tituló de «Otro intento fallido», y añadió:

«Los discursos del Sr. Maura, además de la curiosidad que suscitan y de la expectación que causan, llevan siempre encerrada alguna sorpresa.

»La de ayer, más que extraordinaria, fué definitiva.

»Al orador y al discurso puede aplicárseles el viejo proverbio de que fueron por lana y salieron trasquilados.»

La jornada, que en realidad había empezado mal para el Gobierno, terminó con un gran éxito del Presidente del Consejo.

La mayoría, sin excepción alguna, aplaudió el discurso del Sr. Canalejas.

Las izquierdas, también sin excepción, participaron de esta impresión favorable al acto importantísimo realizado por el Sr. Canalejas.



MES DE FEBRERO

Día 1.º—Procedimiento para procesar á Diputados y Senadores.—Continuó este debate en el Congreso, combatiendo el art. 9.º los Sres. Iglesias (Don Emiliano), Salvatella y Azcárate; contestándoles los señores Cantos, Alba y Canalejas, aprobándose el artículo.

Al 10, presentó una enmienda el Sr. Pi y Arsuaga, que combatió el Sr. Canalejas. Apoyó un artículo adicional el Sr. Salvatella, contestándole el Sr. Manzano. Desechóse el artículo y se suspendió la discusión, reanudándose el debate político.

Discurso de Lerroux.—El jefe radical dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Hablaré con toda sinceridad, con la libertad de espíritu de que hasta aquí he carecido.

»Herido yo, personalmente, por mi representación, por la política del Sr. Canalejas, pensé hablar contra este Gobierno. Los indultos me detuvieron en mi propósito. Hoy, pues, vengo sólo á destruir calumnias respecto á mis relaciones con el partido liberal.

»Distintos oradores aludieron á mi intervención en la política. Todos se refirieron á sucesos que es preciso esclarecer aquí.

»Acorralados muchos ciudadanos, á fines de 1909, por el partido conservador, pasaron la frontera. Quisieron luego repatriarse y acudieron, entre otros, á mí. ¿A quién había de acudir yo sino al Gobierno? En el Gobierno encontré la benevolencia propia de una política liberal, no para garantizar la impunidad, sino para servir al país. Sin embargo, también se fraguó la calumnia

por los periódicos conservadores, lo mismo gobernando el Sr. Moret que el Sr. Canalejas. La calumnia siguió propagándose con motivo de los indultos.

»Yo he dicho y repito que se podrá gobernar contra el partido radical, pero no sin él. Es un partido con representación en los Ayuntamientos, en las Diputaciones y en el Congreso.

»En Sevilla y en otras partes, dije que los reos de Cullera no serían ejecutados, porque no lo quería el partido radical. Quizá la palabra no respondió bien á mi pensamiento. Quise decir que el partido radical, teniendo un gran núcleo de opinión, exteriorizaría su propósito y seguramente lo conseguiría, por su influjo.

»Llegado el día del indulto, y conociendo que se proyectaba una huelga general en Barcelona para protestar contra la ejecución, telegrafí que se suspendiera. Conocía las gestiones del Abogado defensor del reo y comuniqué mis esperanzas. ¿Por qué no?

»Visité al Sr. Canalejas, dispuesto incluso á ir á Palacio á pedir el indulto, sin perjuicio de renunciar luego el acta. Yo no quería que se ejecutase á un hombre, con oprobio de nuestro país. (*Rumores.*)

»Yo puse el telegrama á las dos y minutos de la tarde; pero no vi al Jefe del Gobierno hasta las cuatro, después de haber visto al Rey el Sr. Canalejas y haber acordado el indulto. Por eso pude telegrafiar el primero el indulto. ¿Por qué no se me ha de permitir esta vanidad?

»Si hubiera estado en el Poder el Sr. Maura, no hubiera tenido confianza, aleccionado, como estaba, por lo que ocurrió en el caso Ferrer; pero ahora se encontraba á la cabeza del Gobierno un abolicionista de la pena de muerte. Ó habíamos de negar la realidad, ó la caída del Sr. Maura se debió á la voluntad de la opinión nacional y extranjera.

»Nosotros no somos sectarios. Combatimos la Monarquía, á veces al Rey. Yo no podía suponer que el Rey, á los veinticinco ó veintiséis años, con el corazón en la primavera de la vida, si se le dejase resolver, no resolviera el indulto del séptimo. ¿Era mucho aventurar que los reos no serían ejecutados? Mi profecía se cumplió.